

LEER TE DA MÁS

guía para padres



SECRETARÍA GENERAL
DE EDUCACIÓN
Y FORMACIÓN PROFESIONAL



Diez principios

imprescindibles

para crear

buenos lectores

Para crear buenos lectores, buenas lectoras,

¿qué se puede hacer?

Dar ejemplo 12

Las personas adultas somos un modelo de lectura para los niños.
Leamos delante de ellos, disfrutemos leyendo.

Escuchar 14

En las preguntas de los niños está el camino para seguir aprendiendo.
Estemos pendientes de sus dudas.

Compartir 16

El placer de la lectura se contagia leyendo juntos.
Leamos cuentos, contemos cuentos.

Proponer, no imponer 18

Es mejor sugerir que imponer.
Evitemos tratar la lectura como una obligación.

Acompañar 20

El apoyo de la familia es necesario en todas las edades.
No los dejemos solos cuando aparentemente saben leer.





Ser constantes 22

Todos los días hay que reservar un tiempo para leer.
Busquemos momentos relajados, con buena disposición para la lectura.

Respetar 24

Los lectores tienen derecho a elegir.
Estemos pendientes de sus gustos y de cómo evolucionan.

Pedir consejo 26

El colegio, las bibliotecas, las librerías y sus especialistas
serán excelentes aliados. Hagámosles una visita.

Estimular, alentar 28

Cualquier situación puede proporcionarnos motivos para llegar a los
libros. Dejemos siempre libros apetecibles al alcance de los niños.

Organizarse 30

La desorganización puede estar reñida con la lectura.
Ayudémosles a organizarse: su tiempo, su biblioteca...

1 Dar ejemplo

Las personas adultas somos un modelo de lectura para los niños. Leamos delante de ellos, disfrutemos leyendo.

Los padres, las madres, los abuelos, los tíos... somos un modelo de lectura para los niños. Con nuestro comportamiento como lectores, podemos enseñarles lo fundamental: contagiarles el placer por la lectura, mostrarles sus funciones y los usos que hacemos de ella en la actividad cotidiana.

Los niños deben vernos leyendo con frecuencia, en situaciones diferentes, solos y acompañados. Deben vernos usando libros y disfrutando de la lectura.

Las familias pueden cumplir un papel esencial para despertar la curiosidad de los niños por cualquier escrito. Los adultos sabemos qué son, para qué sirven y cómo interpretarlos, pero deberíamos preguntarnos si los niños saben utilizarlos adecuadamente y qué podemos hacer para enseñárselo.

Conviene que los niños sepan cuanto antes qué son esos objetos llenos de letras y de dibujos. Conviene también que aprendan a buscar su significado en el momento en que es necesario leerlos, en las situaciones y con los fines que los adultos los empleamos. Podemos mostrarles, por ejemplo, que en la compra tratamos de buscar información en las etiquetas; que para orientarnos, nos fijamos en los carteles; que si necesitamos localizar un número de teléfono, hojeamos rápidamente una guía telefónica o una agenda; que para preparar una receta, nos servimos de un libro de cocina; que si nos interesa la actualidad,

acudimos al periódico..., y lo que es más importante: que cuando queremos disfrutar verdaderamente de la lectura, leemos una novela, un cuento, un relato. Los adultos practicamos actos de lectura diferentes en función de necesidades distintas, pero ¿se lo hemos contado esto a los niños?

La lectura es un acto personal que funciona en nuestra mente de manera silenciosa, casi automática. Y, sin embargo, si compartimos con los niños estos momentos de lectura, si tratamos de verbalizar todo aquello que sabemos sobre los textos, sobre cuándo usarlos o cómo interpretarlos, estamos enseñándoles a comportarse como lectores. Nuestras explicaciones les sugerirán nuevas preguntas que, a su vez, serán el camino para seguir aprendiendo.

Debemos leer delante de los niños: solos y acompañados, en situaciones distintas y con finalidades diferentes.

Podemos aprovechar cualquier situación de la vida cotidiana para despertar la curiosidad de los niños por todo tipo de texto escrito: literario, funcional y de información o consulta.

Es conveniente mostrarles y comentar con ellos qué es cada texto, para qué sirve y cómo leerlo.

Mientras leemos, debemos verbalizar lo que pensamos, lo que interpretamos y en qué nos fijamos para ello.

2 Escuchar

En las preguntas de los niños está el camino para seguir aprendiendo. Estemos pendientes de sus dudas.

La curiosidad de los niños y de las niñas por los textos escritos se manifiesta mucho antes de que aprendan formalmente a leer. Rótulos y anuncios de la calle, etiquetas de productos, cuentos, periódicos, letreros de la ropa... son objetos que despiertan su interés. Los niños preguntan una y mil cosas sobre las letras, sobre su significado.

Conviene prestar atención a estas preguntas espontáneas y no dejarlas sin respuesta. Y para ello, no es necesario esperar a que la escuela tome la iniciativa, aunque tampoco debemos “enseñar a leer”, porque estas enseñanzas son responsabilidad de los profesores. Se trata, sencillamente, de contestar a las dudas de los niños, a todas las que surjan: ahí, ¿qué pone?; ¿cómo se escribe mi nombre?; ¿y el tuyo?; ¿qué letra es esa?... Con nuestras respuestas, los niños empezarán a construir sus primeros conocimientos sobre la lengua escrita y descubrirán el placer que proporciona la lectura.

En ocasiones, no solo debemos esperar a que formulen sus preguntas, sino que hemos de estimularles a que nos cuenten qué entienden, dónde están las dudas.

Cuando los niños crezcan, si han encontrado útil nuestra ayuda, seguirán preguntando: ¿el lobo existe?, ¿las historias de Astérix son verdad?, ¿dónde puedo encontrar información sobre...?, ¿te gustan las historias de terror? En todo caso, cuando los profesores hayan iniciado el camino hacia la lectura, los padres debemos seguir acompañándoles.

Prestemos atención a las preguntas de los niños sobre la escritura, incluso antes de que empiecen a aprender formalmente a leer y a escribir.

Encontrar una respuesta para sus dudas es muy fácil: contestemos, no tratemos de “explicar” o de “enseñar” a leer.

Con nuestras explicaciones, los niños irán aprendiendo mucho sobre la lengua escrita y sobre los escritos que usamos habitualmente.

De esta forma, descubrirán también las historias más apasionantes creadas por la literatura.

3 Compartir

El placer de la lectura se contagia leyendo juntos.
Leamos cuentos, contemos cuentos.

No se puede amar lo que se desconoce. Si los niños no están en contacto permanente con los cuentos, si no dedicamos un rato todos los días a leer, si no les hemos contado las historias fantásticas de nuestra infancia, si no hemos leído en voz alta los relatos más emocionantes..., es difícil que los niños puedan apreciar el placer de la lectura.

Desde edades tempranas debemos favorecer el contacto de niños y niñas con la literatura por medio de una gran variedad de textos: cuentos, poemas, canciones, retahílas... La lectura compartida puede ser una de las mejores formas de hacerlo: el relato oral o la lectura en voz alta, con el libro presente, serán momentos idóneos para descubrirles los mundos imaginarios de los cuentos.

Con nuestros relatos les acercaremos al contenido del texto –a la emoción, a la diversión o al miedo–, y así aprenderán algunas pautas para la construcción de un texto escrito. Mediante la lectura en voz alta podemos incidir en que, además de la historia, es interesante fijarse en la manera en que está escrita, en el lenguaje que se utiliza.

En los momentos de lectura compartida debemos crear un clima agradable y relajado, centrado en los textos, en lo que se dice y en cómo se dice. En todo momento, se ha de prestar atención a las dificultades que puedan encontrar los niños con ciertas formas de expresión o con el uso de términos poco familiares. En estas situaciones, se pueden buscar palabras o formas próximas que faciliten la interpretación.

En todo caso, es aconsejable acompañar la lectura o el relato oral de algún juego: modular la voz para distintos personajes, simular efectos de sonido, invitar a los niños a que participen y repitan con nosotros... Todos estos recursos contribuirán a que los niños sientan la lectura como una actividad especial, de emoción y juego, que siempre apetecerá repetir.

Cuando los niños crecen, o en la adolescencia, es fundamental mantener el apoyo y el seguimiento de los hijos desde la familia. En estas edades podemos sugerirles nuevas lecturas en relación con sus temas favoritos o con sus aficiones; podemos proponer, sin imponer, nuevos libros; podemos hacerles partícipes de alguna de nuestras lecturas; podemos sugerirles que nos acompañen a la biblioteca o a la librería...

Con la lectura en voz alta y con los relatos orales estamos invitando a niños y niñas a descubrir los mundos maravillosos creados por la literatura.

Debemos proporcionarles la ocasión de conocer la lengua que aparece en los escritos, cómo se escribe y qué lenguaje van a encontrar en los libros.

La práctica de la lectura requiere un clima agradable, relajado.

Cuando surjan problemas de comprensión, si es necesario, adaptemos lo que leemos haciéndonos entender, siempre que no alteremos el texto.

Es importante seguir apoyando a los niños cuando crecen, buscando nuevas formas para orientarles y acompañarles en su formación como lectores.

4 Proponer, no imponer

Es mejor sugerir que imponer.
Evitemos tratar la lectura como una obligación.

La lectura no puede ser una obligación, porque, en ocasiones, disfrute y obligación discurren por caminos diferentes. Si nuestro objetivo es formar buenos lectores, crear amantes de la lectura, poco conseguiremos con imposiciones. Hay formas de despertar el interés por los libros en las que complicidad y sugerencia pueden dar mejores resultados.

Para ser buenos compañeros de lectura, es importante crear un ambiente relajado y de confianza hacia nuestros consejos. Y para ello deberemos compartir con frecuencia la lectura con los niños, escucharles, interesarnos por sus libros y procurar que estos estén presentes en los momentos más gratificantes. Tratemos de buscar ocasiones propicias, estemos tranquilos, sin forzar, asumiendo que todos tenemos derecho a elegir y a tener gustos propios.

Deberemos estar rodeados de libros y despertar el interés de los niños siendo nosotros mismos algo imaginativos: contar historias sin finalizarlas, intercambiarnos los papeles de lector y de oyente, leerles páginas de nuestras lecturas...

Hemos de dar siempre la opción de elegir la lectura, buscando un equilibrio con las numerosas actividades que niñas y niños realizan durante el día (jugar, pintar, escuchar música...). Procuremos no

Es importante

Proponer,
no imponer

enfrentar televisión y lectura. En ocasiones, en la televisión se pueden encontrar disculpas para llegar a los libros: programas en que se recomiendan libros; series que pueden conducir a la lectura, si tenemos la precaución de verlas y comentarlas con nuestros hijos; películas basadas en cuentos que después podremos leer... Con los adolescentes, puede ser interesante utilizar películas basadas en obras literarias para introducirles en su lectura. De esta manera, podemos hacerles ver que también en los libros hay acción, aventura, pasión.

Ofrezcamos siempre la posibilidad de leer, en cualquier situación, por cualquier motivo.

El camino de la sugerencia siempre será mejor que el de la obligación. Siempre podremos establecer complicidades con los niños.

La lectura debemos presentarla como una manera divertida, emocionante, de ocupar el tiempo libre.

No enfrentemos lectura con el resto de las actividades de tiempo libre, incluida la televisión. Veamos formas de que la televisión también nos lleve a los libros.

Debemos aprender a escucharles e interesarnos por sus gustos literarios, tratando de estar atentos a sus preferencias y a su evolución como lectores.

5 Acompañar

El apoyo de la familia es necesario en todas las edades.
No los dejemos solos cuando aparentemente saben leer.

Con frecuencia, las familias prestan más atención al periodo inicial de aprendizaje de la lectura que a los años posteriores, en los que los niños ya dominan el descifrado de las letras. Y, sin embargo, durante toda su formación como lectores el apoyo de los padres es fundamental.

Aprender a leer no es tarea fácil. Supone un largo proceso de aprendizaje que abarcará toda la escolaridad, y en cada momento pueden aparecer nuevas dificultades. Un momento crítico para afrontar la lectura de textos diversos será cuando niñas y niños conozcan la traducción de letra a sonido, ya que, aparentemente, están en condiciones de descifrar todos los textos. Pero ¿están en condiciones de comprenderlos? En ocasiones puede suceder que el texto resulte demasiado largo, o que no sean capaces de seguir el hilo argumental, o que encuentren problemas en el vocabulario, o que no tengan suficientes conocimientos sobre el tema tratado, o que no sean capaces de ver el texto como unidad y tan solo asimilen ideas sueltas... Leer sin comprender no es leer.

Debemos estar atentos a todas estas dificultades, invitando a los niños a que compartan con nosotros su experiencia como lectores. Leyendo con ellos conoceremos qué les gusta, qué saben y dónde encuentran

problemas. Solo de esta manera podremos buscar formas adaptadas de estimular su gusto por la lectura y de mejorar sus habilidades.

Algo semejante hemos de plantearnos con los adolescentes. Con frecuencia, en estas edades, los problemas persisten o se manifiestan de manera diferente. Un apoyo cercano, desde la familia, será esencial para complementar la labor de los profesores.

El papel de la familia en la iniciación literaria de los niños es esencial, y lo seguirá siendo en la consolidación y permanencia del hábito de lectura más allá de los años iniciales de desarrollo.

No abandonemos a los niños en su esfuerzo permanente por comprender los textos. Cuando se conocen las letras, aún no se sabe todo sobre la lectura.

Con el diálogo podemos ofrecer ayuda para comprender la historia. Leamos con ellos.

A los niños les puede gustar tener apoyo cercano, tener oyentes. Es importante que se sientan seguros.

Debemos seguir estando atentos a las dificultades que puedan encontrar los adolescentes.

6 Ser constantes

Todos los días hay que reservar un tiempo para leer.
Busquemos momentos relajados, con buena disposición para la lectura.

La mejor manera de crear el hábito de la lectura es poniéndolo en práctica. La lectura frecuente, practicada con regularidad, puede ser uno de los mejores apoyos para crear un buen hábito de lectura.

Durante el curso académico, los niños suelen tener numerosas actividades después del horario escolar: idiomas, danza, música, deportes... Pero ¿les hemos dejado tiempo suficiente para leer, para disfrutar de la lectura? ¿Hemos reservado un rato en el que los niños no estén cansados después de tantas actividades?

Leer debe ser una actividad placentera, que se afronte con la cabeza despejada y preparada para realizar un cierto esfuerzo. La lectura exige una disposición mental, requiere concentración y esfuerzo en todos los lectores, y especialmente en los primeros años, en que no están automatizados ciertos mecanismos.

La lectura no puede ser planteada como un esfuerzo suplementario a las numerosas actividades del día. Hay que reservar momentos relajados y apetecibles, evitando aquellos en que los niños están más cansados.

Es habitual que a los niños les guste leer antes de dormir. Pero si este es el único momento de lectura con ellos, deberíamos plantearnos en qué

otras ocasiones podemos sugerirles que lean. Podríamos pensar en situaciones igualmente adecuadas en las que los niños estén más descansados: por las tardes, después de merendar; en las mañanas de días festivos o de vacaciones...

Junto con la intervención de los padres, podemos sugerir la práctica de la lectura a cuantas personas se encargan de las actividades extraescolares de los niños. Hagamos que la lectura esté presente en su tiempo libre. De esta manera tan sencilla, además de crear amantes de la lectura, mejoraremos la calidad de vida de nuestros hijos.

La única manera de favorecer el hábito de la lectura es poniéndolo en práctica. Reservemos un tiempo de lectura todos los días.

Busquemos los momentos propicios, en los que el cansancio no impida a los niños estar despejados, curiosos, ante el libro.

No ocupemos todo su tiempo libre con otras actividades. Dejemos tiempo para leer.

Una buena forma de mejorar la calidad de vida de nuestros hijos está en la lectura. No lo olvidemos.

7 Respetar

Los lectores tienen derecho a elegir.
Estemos pendientes de sus gustos y de cómo evolucionan.

Las personas adultas tenemos gustos literarios distintos, practicamos la lectura en momentos y situaciones muy diversas. Los niños y los jóvenes también tienen sus preferencias.

Hay niños y niñas con preferencias marcadas hacia ciertos temas, personajes, series, autores..., mientras que otros muchos están abiertos a opciones más amplias. En todo caso, debemos tener en cuenta que estas preferencias varían en función de circunstancias muy diversas: la trayectoria de cada lector, la edad, las condiciones que acompañan la lectura, el estado de ánimo o incluso el momento del día o del año. Los gustos de los lectores cambian y evolucionan.

En líneas generales, los expertos indican los intereses más comunes entre los distintos grupos de edad (por ejemplo, los libros de animales están entre los favoritos de los más pequeños; los que plantean conflictos propios de la adolescencia suelen atraer a los jóvenes). Pero estas directrices no tratan de establecer categorías cerradas, sino de ofrecernos criterios para conocer los gustos de cada lector: conocer para respetar y para mostrar nuevas posibilidades.

Conviene que estemos atentos a todos estos cambios, a los circunstanciales y a los que tienen que ver con la evolución de los niños

y de los adolescentes como lectores, siempre desde la óptica de poder descubrirles otros horizontes. En esta labor, puede ser útil contrastar nuestras recomendaciones con el consejo profesional de los bibliotecarios, los profesores, los libreros o el de revistas y otros medios especializados.

Del mismo modo deberíamos respetar los momentos favoritos de lectura de los niños, enseñándoles a encontrar su propio ritmo y las situaciones más adecuadas para disfrutar de ella. También en esto hay que dar ejemplo, sugiriendo y proponiendo.

Conocer los gustos de niñas y niños y ser conscientes de que las preferencias cambian en función de numerosas circunstancias.

Respetarlos y estar en disposición de proponer otras opciones, sin forzar ni intentar modificar sus preferencias de manera brusca.

Contrastar nuestras sugerencias con los profesionales: bibliotecarios, profesores, libreros y otros medios de información especializada.

Conocer su ritmo, los momentos en los que nuestras sugerencias pueden ser mejor acogidas.

8 Pedir consejo

El colegio, las bibliotecas, las librerías y sus especialistas serán excelentes aliados. Hagámosles una visita.

Las bibliotecas y las librerías son lugares que deberían formar parte de los recorridos habituales de la familia.

Desde pequeños, los niños deberían empezar a conocer su funcionamiento: las secciones, los libros recomendados, las promociones, la programación de actividades de animación a la lectura... Se pueden hacer el carné de lector y pedir consejo a los profesionales: bibliotecarios, libreros o animadores. En ellas podrán pasar muy buenos ratos.

En estas visitas es conveniente que los niños vayan acompañados por los padres. Los adultos podemos rastrear las estanterías, hojear las novedades o pedir orientación. Y con todo ello les estamos enseñando cómo comportarse en los lugares donde están los libros.

En la biblioteca podemos disfrutar de la lectura o hacer uso de los diversos servicios a disposición de los lectores. Muchas de ellas, y las buenas librerías, realizan numerosas actividades de promoción de la lectura: encuentros con autores, representación de obras, fiestas alrededor de los libros....

Por otra parte, en los centros educativos suele haber una biblioteca en la que se organizan actividades y se ofrece un servicio de préstamo.

Algunos centros proponen también encuentros para familias, e incluso estarán abiertos a las sugerencias de los padres siempre que se animen a participar.

Sin duda, para la adecuada orientación a los niños, resultará de gran ayuda el consejo de los profesionales –maestros, bibliotecarios y libreros–, así como la consulta de las listas de libros recomendados en guías de lectura, revistas especializadas o catálogos.

Es conveniente estar informados de la labor de los especialistas. Aprovechemos todo este conjunto de iniciativas: el mundo del libro y la afición por la lectura se nutren de todas ellas.

Acudir a las librerías y a las bibliotecas puede ser una actividad interesante para hacer por las tardes, los días de fiesta, en vacaciones...

Desde pequeños, podemos familiarizar a los niños con su funcionamiento. Con nuestro ejemplo y con la ayuda de los especialistas aprenderán lo esencial para manejarse en ellas.

Las bibliotecas, las librerías, organizan numerosas actividades de animación a la lectura. Tengámoslas en cuenta.

La biblioteca del colegio de los niños puede ser un buen recurso. Pidamos información sobre posibles formas de participación. Tomemos la iniciativa.

9 Estimular, alentar

Cualquier situación puede proporcionarnos motivos para llegar a los libros. Dejemos siempre libros apetecibles al alcance de los niños.

Cualquier ocasión puede ser buena para llegar a un libro: una conmemoración, un tema de actualidad, una película, un deporte, un personaje, un deseo, un sueño, un viaje... Debemos aprovechar cualquier acontecimiento familiar, cualquier experiencia de los niños, para proponerles la lectura de libros. Siempre que podamos, debemos dejar libros interesantes a su alcance.

En la familia se producen numerosas situaciones en las que se pueden regalar libros: cumpleaños, navidades, final de trimestre, vacaciones, visitas de familiares... Pero también podemos utilizar otros recursos: la aparición de un libro de la colección preferida de nuestros hijos, o el lanzamiento de un nuevo título que consideremos interesante. Podemos regalar libros sin motivo aparente, como sorpresa o como muestra de cariño.

El precio de los libros no debería ser un obstáculo para que los niños tengan acceso a una buena variedad de textos. Debemos compararlo con otras actividades de ocio, y además, siempre podremos buscar otras formas de enriquecer la biblioteca familiar: por ejemplo, haciendo uso de

los servicios de préstamo de bibliotecas o intercambiando libros entre familias próximas. Un buen libro, aunque sea prestado, siempre será un gran regalo.

A su vez, podemos ir responsabilizando a los niños sobre el gasto que supone la compra de libros, proponiéndoles un cierto ahorro para conseguir sus libros favoritos. De esta forma, les ayudaremos a tomar conciencia de sus gastos y a valorar lo que es suyo.

Cualquier acontecimiento familiar o experiencia de los niños puede servirnos para acercarlos a los libros.

Podemos buscar numerosas disculpas para regalar libros, más allá de las fechas tradicionales.

Para acertar en nuestras sugerencias, debemos estar al día de las preferencias de niñas y niños, así como sobre la publicación de novedades interesantes. Consultemos a los especialistas.

No siempre es necesario comprar libros para poder leerlos: hagamos uso de los servicios de préstamo e intercambiamos libros entre familias próximas.

10 Organizarse

La desorganización puede estar reñida con la lectura.
Ayudémosles a organizarse: su tiempo, su biblioteca...

En la familia, la falta de organización puede impedir que se den las condiciones adecuadas para leer: disponer de un momento relajado para la lectura o poder localizar los libros en el momento en que son necesarios. El orden es importante; sin rigidez excesiva pero con orientación suficiente para que haya tiempo y espacio para todo.

Cuando los niños son pequeños, su organización depende casi exclusivamente de la nuestra: ¿qué tiempo dedicamos a la lectura?, ¿en qué momentos pueden prescindir de nuestra presencia?, ¿cuándo salimos con ellos?, ¿cuándo hay que ir a dormir?... Sin ser excesivamente estrictos, un cierto plan en las actividades les ayudará a regularse e irá configurando su propio orden. Los niños toman como modelo nuestro orden y también nuestro desorden.

Conviene que, desde muy pronto, los niños vayan reservando un espacio de la casa para su biblioteca. En ella guardarán ordenadamente sus libros, repararán los estropeados, colocarán sus objetos y sus adornos. Como ayuda, podemos sugerirles procedimientos sencillos de clasificación de los libros.

Organizarse

Su utilidad puede ser un buen criterio: libros para aprender (sobre animales, costumbres y culturas del mundo, civilizaciones antiguas...), libros para hacer cosas (recetas, juguetes, experimentos...) y libros para la imaginación (cuentos, poemas, canciones...). Con el tiempo se puede ir complicando esta organización, hasta llegar a entender el funcionamiento de las bibliotecas de los adultos.

La responsabilidad sobre sus cosas, sobre su tiempo, sobre sus libros, es la meta que debemos perseguir. El camino lo podemos ir marcando nosotros.

Debemos ayudar a los niños, a las niñas, a ser ordenados con sus cosas, con su tiempo. Ellos se fijan y aprenden de nosotros.

Hay que ser flexibles: la rigidez excesiva puede ser contraproducente. No se trata de imponer el orden por el orden, sino de hacerles ver que la organización está en función de su bienestar y de su aprendizaje.

Podemos buscar formas de organización sencillas para sus cosas, para sus libros. Utilicemos criterios que ellos puedan entender. "Para qué sirve cada libro" puede ser un buen principio de organización.

Con los mayores deberemos seguir insistiendo en estos principios. Una forma de organización algo más compleja de la propia biblioteca será más adecuada para estas edades (por autores, por materias, por series...).